

dixo, que aun no lo havia alcanzado, que le dies-
 sen mas termino: dieronle otro, y despues otros;
 al cabo de los quales, dixo, que no havia menes-
 ter mas terminos, ni queria mas rastrear cosa tan
 alta: porque mientras mas trabajaba por la alcan-
 zar, tanto menos sabia de ella, y mientras mas
 à ella se acercaba, mas era rechazado, como los
 ojos de un hombre que mas se acercasse à mirar
 al Sol. El Profeta Ezequièl, dice: (1), „ Que entrò
 „ en un Rio, por mandado de un Angel, al prin-
 „ cipio del qual havia muy poca agua, que no le da-
 „ ba mas que al tovillo, y entrando mas adentro
 „ le daba à las rodillas, y mas adentro à los lomos,
 „ y passando adelante, no hallaba do hacer piè.
 La Sabiduría Divina, y las obras que de ella pro-
 cedèn es el agua de este Rio profundo, que mien-
 tras mas adelante el hombre se acerca à ella, ma-
 yores cosas, y mas dificiles halla, en las quales su
 entendimiento se agota, sin poderlas comprehen-
 der, ni atinar. Afsi me parece que nos ha acaeci-
 do acerca de los Mysterios de este profundissimo,
 altissimo, y Divinissimo Sacramento del Cuerpo,
 y Sangre de Jesu-Christo nuestro Señor, tratando
 de este nombre *Synaxis*, que quiere decir *Comu-
 nion* hay entre Christo, y quien le recibe, de Se-
 ñor

Y (1) Ezech. 14.

ñor à siervo, comunion hay de hermano à her-
 mano, comunion hay de padre à hijo, comunion
 de esposo à esposa, y aunque estas van crecien-
 do de menor en mayor, como el Rio de Ezequièl:
 mas en fin con el favor del Señor se halla algun
 piè para hablar de ellas, aunque no con la digni-
 dad que ellas merecen: mas en la union entre
 Christo, y los suyos, de que os hemos de hablar
 en la buena dicha, en la grande honra que al hom-
 bre resulta de juntarse con Jesu-Christo nuestro
 Señor, la lengua enmudece, y el sentido, y los
 Angeles del Cielo ternàn harto que hacer en ha-
 blar de aqueste Mysterio, y nosotros mucho mas
 en bien entenderlo.

No se contentò la Divina Bondad, con que-
 rer que nos juntassemos con Jesu-Christo nuestro
 Señor, con los titulos dichos, mas ordenò otra
 mayor, y mas admirable union, allende de la
 qual no hay que subir, la qual se llama union de
 cabeza con miembros, que hacen una persona.
 Quiso la Divina Sabiduría, que por el medio que
 nos perdimos, por aquel nos cobrassemos; y que
 el sobervio Senacherib, que es el demonio, se tor-
 nasse por el camino que vino, con un freno en
 la boca, facando Dios bien de sus males, y des-
 truyendolo por el mismo camino que el destruyò
 à Adàn, el qual aunque en si era un hombre par-
 ti-

particular, mas diòle Dios tal superioridad, y tal privilegio, que le hizo cabeza de todos los hombres, no solo para que recibiesen de èl el ser natural, mas tambien para que heredassen de èl la gracia del Señor, y la justicia original, y muchos bienes que procedian de aquellas dos cosas. Usò mal de lo que Dios le havia dado, y quedò perdido para èl, y para los que de èl vinieron: y no solo los dexò sujetos à muchos trabajos, mas quedaron todos pecadores participantes en pecado de èl, y por configuiente feos, y manchados, viles, y abominables à Dios, y desterrados del Parayso de la tierra, y del Parayso del Cielo.

Hace una cabeza alguna cosa mala, assi como blasfemar con la lengua: y por lo que ella hizo, encarcelan à todo el hombre, y echanle hierros en los pies, y por ventura le dan azotes en las espaldas: porque la unidad de la cabeza, y cuerpo hace esto, que el pecado de la cabeza sea pecado de hombre, y que el castigo que se le dà no sea injusto. Pecó nuestra cabeza, que era Adàn, eramos nosotros miembros suyos, y como tales fuimos culpados, con culpa original, y castigados con graves castigos: sucede à esto, que como seamos pecadores, y mal inclinados, obramos conforme à quien somos, y à nuestro apetito, y cometemos pecados actuales, como frutos de la raíz del

del pecado original. Y si por lo que Adàn hizo, el demonio tomò señorío, sobre nosotros tomalo mucho mayor, por los pecados que nosotros hacemos, y instigandonos èl al mal, y procurando de hacernos semejables à èl, venimos à recibir sus malas persuasiones, y à tanta desventura, que èl sea nuestra cabeza, y nosotros su cuerpo mystico. Y si Adàn, nuestra propia cabeza, nos diò su culpa, y su nombre, porque nos hizo pecadores, y que nos llamassemos terrenos como èl: el demonio tambien nos diò de su ponzoña, haciendonos pecar actualmente, y tambien nos diò su nombre; porque el cuerpo de los malos, y cada uno de ellos se llama diablo, como parece por Judas, por el qual dixo el Señor: *Uno de vosotros es diablo*. Y por configuiente hablando del demonio, le llamó el Señor el hombre enemigo: porque el demonio, y los suyos son un cuerpo, y una persona mystica, y se comunican los nombres de èl à ellos, y de ellos à èl.

Miserable genero humano debaxo de tales cabezas, que les causan abominable deshonor, y gravissimo daño! Movieronse las entrañas de Dios, viendo tanta miseria, y acordò de dàr en lugar de estas dos pestilenciales cabezas, una Cabeza sana, llena de gracias, de gran dignidad, debaxo del amparo de la qual fueffen acogidos los hombres,

y por juntarse con ella recobrassen con mucha ventaja, así de honra, como de provecho, lo que por las dos primeras havian perdido. Esta Cabeza es Jesu-Christo, cuya dignidad llega à ser Dios, aunque el ser Cabeza de los hombres es en quanto Hombre, y cuyas riquezas son sin medida, y investigables como dice San Pablo: à esta vayan los despreciados, y perdidos, y hallarán remedio en èl para todos sus males: y fuera de èl nadie piense librarfe del pecado que heredò, ni de los demás que èl ha hecho, ni piense poder alcanzar la gracia de Dios, ni obrar cosas que le sean agradables, ni recobrar la herencia del Cielo perdida: Ni quiso Dios librar à nadie del agua del gran diluvio, sino à quien se acogiesse al Arca de Noè: ni se libraron de las piedras, y granizo, los animales de los Gitanos que se quedaron fuera en el campo, sino los que creyeron à la palabra de Dios, y los recogieron dentro en sus casas. No hay Dios fuera de nuestro Dios: no hay salud sino en la Sacra Humanidad de Jesu-Christo. Y quien allí no huyere, y se encorporare con ella, siendo miembro suyo de aquella Cabeza, no vivirà; y la ira, y castigo de Dios seràn exercitados en èl: No hay perdón de pecados: no gracia de Dios: no merecimiento de la vida eterna, ni entrada allí por Jesu-Christo, y en Jesu-Christo nuestro Señor: Y

es de notar, que lo primero, sin lo postrero no basta, porque no quiso Dios dar à los hombres perdón, ni su gracia, como à gente que hiciesse cabeza por sí, aunque se les diesse por los merecimientos de Jesu-Christo: mas quiso, que aquel bien que les diò por èl, estuviesse colgado, y conservado, por estàr arrimado al mesmo Señor.

Esta Cabeza es Jesu-Christo nuestro Señor en quanto Hombre: el qual, aunque tuvo à Adàn por cabeza en lo que toca à recibir carne de èl, mas no lo tuvo por cabeza en lo que toca à los bienes, ò males del anima. Porque como no vino de èl por la via ordinaria de ayuntamiento de hombre, y muger, no pasó en la culpa de Adàn, ni pasàra en el bien que tuviera aunque no pecàra. No recibe este Dios Hombre, bien ninguno de hombres, ni de Angeles, mas es Cabeza de unos, y de otros. Y la Cabeza de Christo Dios es, segun dice San Pablo: que quiere decir, que èl en quanto Dios es Cabeza suya, y en quanto Hombre, porque del Verbo Divino, como de mayor à menor, redundaron à la Sacra Humanidad suya todos los bienes que ella tiene. Como estàn sublimada en el Verbo, por ser unida personalmente con èl, es mas alta que todos los hombres, y que todos los Angeles, y es continuada por Cabeza de todos ellos: y así le conviene la primera condicion

para ser Cabeza, que es ser mas alta que todo el cuerpo. Convienele tambien la segunda, que es influir sentido, y movimiento en el cuerpo, pues de el viene à todos los hombres que en el mundo hay, y huvo, y havrà justos, toda la gracia, y favores para ella, y toda la gloria que tienen, y han de tener.

Tambien es condicion de la cabeza que està puesta en el primer lugar de todo el cuerpo: y assi se fuele llamar cabeza el principio de la cosa, como dice el Profeta Jeremias (1) *In capite omnium platearum*; y David dice: *In capite libri*: Comunmente solemos decir, la cabeza de la Escritura es esta, ò esta. La Sacra Humanidad de Jesu-Christo nuestro Señor, postrera fue en el ser real, à muchos de los miembros que tuvo: mas tambien fue Cabeza de todos los que en el creyeron, desde el principio del mundo hasta la Encarnacion: los quales, aunque en el ser real fueron primero que su cabeza, mas en lo que toca à la gracia, dicensse postreros à el. (2) Porque segun la ordenacion de la Santissima Trinidad, antes que fuesse criada, y unida al Verbo, era causa meritoria, por la qual se daba la gracia à los que antes de su Encarnacion la tenian. Y aunque la Santa Humanidad no obras-

(1) *Thren. 4. Psalm. 39.* (2) *D. Thom. 3. p. q. 19. art. 4.*

obrasse accion real, porque entonces no tenia tal ser, bastaba que los hombres creyendo obrassen, y amando al que havia de venir, y assi fue primero en honra, y dignidad, pues à todos se les dió la gracia por el, segun la Divina ordenacion. Tambien fue primero, segun el tiempo que vió la Divina Essencia, y el primero que tuvo cuerpo glorificado. La qual bienaventuranza de cuerpo, y de anima, es el fin à que se ordena ser el Cabeza de los hombres: Y conforme à esta condicion, le llama San Pablo, (1) *el primogenito de los muertos*; porque el primero que gozò de Resurreccion de Cuerpo glorioso, el fue.

Tiene tambien condicion de cabeza con miembros, porque es de una misma naturaleza con sus fieles: el Hombre, y ellos hombres. Y aunque con los Angeles no tenga esta unidad especifica de naturaleza; mas por tener Anima, que es su Vida Espiritual, tiene conveniencia con ellos bastante para llamarse Cabeza, aunque no tan propiamente como con los hombres: y por falta de esta condicion no se llama Cabeza de hombres, Padre, y Verbo, y Espiritu Santo, aunque le excedan en ser principio fuyo, y en influir en ellos todos los bienes que tienen: porque como

haya

(1) *Coloss. 1. Apocal. 1.*

haya entre ellos diferencia infinita, pues las tales Personas tienen Sabiduría increada, y Divina, y los hombres creada, no hay suficiente conformidad, qual se requiere entre cabeza, y sus miembros. Tiene mas Christo otra condicion para ser Cabeza, que es influir bienes en sus Fieles, no por via de merecimiento de congruo, que estriba en sola la liberalidad del dador, mas por via de merito de condino, y firme ordenacion del Señor. San Estevan alcanzò por su oracion la conversion à San Pablo: y otros muchos Santos han hecho lo mesmo, ò alcanzado semejantes favores: (1) y como es cosa de pura liberalidad, halo concedido Dios unas veces, y otras lo ha negado, haciendo segun su misericordia, quando oía sus ruegos, y no contra su justicia, quando no los admitia: y esto declara el Señor muy expressamente, porque conviene que así lo sepamos.

Quando el Santo Moysès, movido con entrañas de caridad, y confortado con los muchos favores que Dios le hacia, (2) se atrevió à decir aquella confiada palabra: *O perdona à este Pueblo, ò raeme à mi del Libro da la Vida en que me escreviste: grande ofadia, y gran testimonio de su caridad!* Mas el Señor declaró à él, y à todos, que este

1578

(1) *S. Thom. I. 2. q. 114. art. 6.* (2) *Exod. 32.*

privilegio de aquella fantidad, y merecimiento de uno, se estendia à aprovechar à otros por via de justo merecimiento, y de la palabra, y ordenacion de Dios: que segun su ley ordinaria, no le puede negar, ni decir de no à quien le rogare por otros. No es de Moysès, ni Abraham, Isaac, y Jacob, ni de San Pedro, ni de San Pablo, ni de San Estevan, ni de la Sagrada Virgen Maria, ni del Angel, ni de ninguno del Cielo, sino de solo Jesu-Christo, en el qual puso el Padre las maldades de todos nosotros, para que la santificacion de él se nos comunicasse, y por sus merecimientos fuesse dada la gracia, à los que, segun santa ordenacion, estuviessem dispuestos para la recibir. No tema nadie, que lo que Jesu-Christo nuestro Señor, en quanto Hombre, pidió para otros, le haya sido, ò sea negado, segun él dà testimonio, diciendo: (1) *Gracias te hago Padre, porque siempre me oyes.*

Ordenacion de Dios es, (y sea por ello su Santo Nombre bendito) que los trabajos, y fantidad de su Unigenito Hijo entren en provecho à los hombres, y como de verdadera Cabeza, corran los bienes del Señor à nosotros, y en este caso haya unidad, y compañía entre él, y nosotros, segun

(1) *Joann. 11.*

gun dice San Pablo: Que somos llamados para la compañía de Jesu-Christo: O maravillosa merced! O dignacion tan digna de agradecimiento! O compañía tan provechosa, y tan honrosa entre Jesu-Christo, y nosotros, que en los santos trabajos, y merecimientos de él, sea participante la humana baxeza, y pobreza! Mas dinos, Señor, por esta misericordia con que à tu Hijo nos das, para enriquecernos con su compañía, y perdonarnos con su Pasion, este influir de bienes de él en nosotros, à que lo compararemos para que bien lo entendamos? Puede ser uno tan privado de uno, tan privado de un Rey, ò hacerle tales servicios, que por palabra que haya el Rey dado, ò ley que haya hecho, no solo haga bien à quien le sirvió, mas tambien à los criados de aquel buen servidor. Puede tambien tener hecha ley, de por los servicios de uno, hacer bien à los que son sus parientes, puede subir mas adelante, y hacer bien à sus hijos, y hacer bien à su muger.

Grandes son todas aquestas uniones, y qualquiera de estas personas gana con tal compañía, aunque unas excedan à otras. Mas, Señor, con que palabras engrandeceremos tu don? Con que lengua te alabaremos? Con que peso podremos pesar la grandeza de tu virtud, y la union de la compañía que has hecho entre Jesu-Christo, tu

Hi-

Hijo bendito, y entre aquellos dichosos que participan de él? Señor, participan como criados, como hijos, ò como Esposa? A ser así, mucho es. Mas como Tú eres inefable en tí, son tambien inefables las obras de tu misericordia: mirando las quales, y atonito de no las poder comprehender, dixo David: (1) *No hay quien sea à tí semejable en tus misericordias*: No se ha contentado tu misericordia, con que gocemos de tu Hijo, como sus parientes, criados, hermanos, hijos, y Esposa, que todo esto nos ha concedido; mas sobrepujando unas misericordias con otras mayores, nos ha levantado à tanta dignidad, que seamos hechos cuerpo de él, una misma persona con él: y que el bien que él influye, lo influya en sus miembros. Y para decillo en una palabra, lo influya en sí mismo, pues cabeza, y cuerpo una misma persona son. Quien callará, Señor, tus alabanzas? Quien te dexará de honrar, y estimar sobre todas las cosas, honrandonos Tú tanto, que levantes del polvo, y estiercol al pobre, y coloques no solo con los Principes de tu Pueblo, mas con el Principe de los Principes Jesu-Christo, apegandose por vivo miembro suyo, para que él lo mantenga, y lo honras como à tal?

Tom. VI.

Sf

Quien

(1) Psalm. 39.

Quien no dirá aqui (mirando la grandeza de tal beneficio, que excede toda nuestra capacidad) lo que Nicodemus dixo al Señor: (1) *Como pueden ser hechas aquestas cosas?* El no lo alcanza, y por esso se admira de como un hombre torna à nacer para ser hombre: y nosotros nos admiramos con mas justa razon, como puede un hombre renacer, y meterse en el Cuerpo de Jesu-Christo, para ser miembro vivo de él? Aqui bien viene lo que San Juan Chrystomo dice, que son tan grandes las mercedes, que Dios hizo à los hombres, que uno de los grandes trabajos de los Apostoles, fue persuadir, que la flaqueza de los hombres creyese la grandeza de tales misericordias. Y cierto será menester, que como San Pablo, quando hablaba de alguna merced, señalada de Dios, apercebir à los oyentes para que la creyessen, diciendo, fiel, y verdadera es esta palabra que os digo. Así, pues, que nos dixeran alta palabra: Vosotros sois Cuerpo de Jesu-Christo, es menester que nos esfuerce con sus palabras, y oraciones, para que nuestra flaqueza no falte en creer que los hombres pueden passar de sí en Christo.

Que prueba os daremos de aquesto? Acordaos que estamos en la Fiesta de las maravillas, y

(1) Joann. 3.

grandes maravillas de Dios, y que es Fiesta del Cuerpo del Señor, en la qual unas maravillas dan testimonio de otras. Este es Mysterio que celebramos de nuestra salvacion, y remedio, que no solo somos hechos salvos por Christo, mas el mismo Christo, uniendonos consigo con union tan intima, dulcissima, y alta, que pone en admiracion à los Angeles, pues llega à tanto, que los hombres sean hechos con Christo un hombre, una persona, (como San Agustín, y San Gregorio lo dicen) y un esposo, y una esposa, y un cuerpo, y una cabeza: y para que digamos en una palabra la grandeza de la Bondad Divinal, que con los suyos usa, subelos à tanta honra, que no solamente se llaman Christianos, mas se llaman Christo, el qual nombre, tan lleno de soberana honra, no solo compete à todos los miembros vivos de la Iglesia Catholica Romana, mas aun à cada miembro por sí. En la Iglesia, diversidad de officios hay, que competen à unos, y à otros no. Apostoles hay, Doctores hay, Profetas hay, y Sacerdotes: mas no à todos convienen estos nombres, ni officios. Mas la honra de llamarse Christo, no conviene à esos solos: mas si un hombre pobre, de vil linage, esclavo (y si otra cosa mas baxa se puede pensar) recibiere en buen estado aquel Sacratissimo Cuerpo de nuestro Señor Jesu-

Christo, es levantado de su baxeza, y á trueco del nombre que antes tenia, es hermoſeado, y honrado con nombre de Jeſu-Chriſto. „Hagamos „gracias à Dios, hermanos, (dice San Aguiſtin) „que no ſolo ſomos hechos Chriſtianos, mas el „miſmo Chriſto. Y la Gloſſa ſobre el capitulo duodecimo de la Epiſtola à los Corintios dice: Por la inefable union que hay entre los miembros, y la cabeza, no ſolamente ſomos llamados Chriſtianos, mas el meſmo Chriſto: aſi los mayores como los menores ſon llamados Chriſto.

O Soberano Señor, que es eſto que oyen nueſtras orejas? Si David, metido en la confideracion de lo mucho que Dios puede, atonito, y eſpantado dice: (1) *Quien hablarà los poderios de Dios, y darà à entender ſus alabanzas?* Si eſtuviera en nueſtra fieſta, y le metieran con la Eſpoſa en la bodega del inefable amor con que Dios nos ama, quanto mas ſaliera de ſí, y baylando con ſu anima exclamara, diciendo: Quien hablarà la caridad de Dios con los hombres, y darà à entender las alabanzas que por ella le ſon debidas? Quien podrá hablar, como es razon, de eſta honra que Dios dà à los ſuyos, que bien lo reciben, juntandolos conſigo, y poniendoles ſu nombre?

Y
(1) *Pſalm. 105.*
ad hoc ſacramentum Chriſto de nullo recipitur in hunc eſtatum
Christi

Y pues que eſta union es inefable, como dixo la Gloſſa, (y es inefable, porque el amor con que Chriſto la hace, no puede ſer conocido, quan grande es, como dice San Pablo) que maravilla, que de amor inefable nos venga bien inefable? Y que maravilla, que lo que no ſe puede comprender con el entendimiento, no ſe pueda hablar con la lengua? Pues aun las coſas que bien ſentimos, no las podemos declarar con la lengua tan preſto, ni tan bien como las entendemos.

Alabada ſea tu bondad, Señor: enſalzado ſea tu amor, que tantos bienes nos vienen de el, que ſon mayores que podemos hablar, ni podemos entender. O bocado Divino, que ai eſtàs encerrado, quan ſobre todo nueſtro merecimiento, conocimiento, y deſeo nos mantienes, y nos enſalzas, convirtiendonos en ti, y haciendonos uno contigo! Quan verdaderamente cumples lo que Job dixo: (1) *Si comi mi bocado de Pan à ſolas, y no di parte de ello al huérfano, eſto, y eſto me venga.* El bocado de Pan que fue dado à la Sacra Humanidad de Jeſu-Chriſto nueſtro Señor, que fue el Verbo Divino, para que unieſſe conſigo aquella ſacratíſima Anima, y Cuerpo en unidad de Perſona tan de verdad, que fueſſe llamado aquel Hombre,

(1) *Job. 31.*

(1) *John. 1. (c) Inc. 12.*